

VILA FRANCO, M^a.I.; *Moneda Antigua y Vías Romanas en el Noroeste de Hispania. Archaeopress Roman Archaeology 15*. Archaeopress Publishing Ltd. Oxford. 2016. Xii + 574 páginas, ilustrado en color y blanco y negro. ISBN (edición impresa) 9781784913991. ISBN (edición electrónica) 9781784914004.

Francisco Javier González García

Universidad de Santiago de Compostela

franciscojavier.gonzalez@usc.es

En una tradición historiográfica, como los estudios sobre la Galicia romana¹, en la que no abundan los trabajos de síntesis siempre es una buena noticia la aparición de obras, como la aquí recensionada, cuya finalidad es sistematizar conocimientos sobre el mundo romano en el cuadrante Noroeste de la península ibérica². La publicación del libro, por tanto, ya es importante solo por este motivo pues estamos ante la única monografía de conjunto sobre la numismática de la antigua *Gallaecia*.

El libro se organiza en 16 capítulos que, desde el punto de vista de su contenido, se dividen en dos partes claramente diferenciadas. La primera, compuesta por los 13 primeros capítulos, ofrece el cuerpo básico de la obra, la presentación de los materiales, su estudio numismático y el análisis histórico de los mismos; todo ello acompañado por un buen aparato gráfico, sobre todo de tablas y gráficos en los que se sistematiza y organiza mucha de la información expresada en el texto.

En el capítulo 1 (“Introducción”, pp. 1-4) se ofrece, de forma muy sintética, una presentación general de la historia del trazado viario romano en el cuadrante Noroeste de la península ibérica y la acotación geográfica y temporal de la investigación a realizar, centrada, precisamente, en dicho cuadrante y dentro de un arco cronológico que va desde el siglo III a.C., momento de aparición de las primeras monedas en dicha área, hasta el siglo V d.C. con el final del Imperio Romano. El material numismático estudiado en el libro comprende, con la única excepción de un tesorillo descubierto en el año 2008, las monedas halladas en excavación arqueológica hasta los años 2000 y 2004. El capítulo 2 (“Moneda, economía, sociedad”, pp. 5-18) revisa el proceso de aparición de la moneda en la península, las características de las economías pre-monetaria y monetaria y aspectos relacionados con la circulación de moneda, los contextos arqueológicos de hallazgo

1 La historiografía gallega sobre la Galicia romana sigue huérfana de una síntesis actualizada desde la publicación del libro de TRANOY 1981, nunca superado por trabajos posteriores como TORRES RODRÍGUEZ 1982 y ARIAS VILAS 1992.

2 En este sentido el trabajo de Vila Franco se incluye dentro de una corta nómina de obras aparecidas en los últimos años y caracterizadas por ese mismo deseo de síntesis y voluntad de sistematización de material documental como, por ejemplo, las monografías de RODRÍGUEZ COLMENERO, FERRER SIERRA, ÁLVAREZ ASOREY 2004 o GÓMEZ VILA 2009 dedicadas, respectivamente, a la epigrafía viaria o a las inscripciones romanas de la provincia de Lugo.

de piezas monetales o las principales cecas hispanas y extra-peninsulares representadas dentro del área de estudio. En el capítulo 3 (“La circulación monetaria marca territorios”, pp. 19-34) se estudian los usos monetarios en el Noroeste peninsular y los principales yacimientos, organizados en tres categorías básicas: ciudades (*Bracara Augusta*, *Lucus Augusti*, *Asturica Augusta* y *Aquae Flaviae*) campamentos (*Petavonium*, *Aquae Quaquernae* y Ciudadela) y núcleos secundarios en que se ha recuperado moneda perdida. El capítulo se cierra con dos tablas que sistematizan los hallazgos de moneda perdida (figura 14) y recuperada por formar parte de tesoros y depósitos (figura 15) en el cuadrante noroccidental peninsular.

Los siguientes nueve capítulos ofrecen una presentación de las distintas fases cronológicas en que se articuló el proceso de monetización del Noroeste. Cada uno de ellos se organiza según un mismo esquema en el que la presentación general del tipo de monedas que aparece en cada período va seguida de un análisis de la distribución geográfica de las piezas en torno a las vías, una comparativa de la circulación monetaria del Noroeste con otros yacimientos del mismo período cronológico y una revisión de las noticias relativas a los tesoros y depósitos monetarios existentes en cada etapa y de sus respectivas características. Se inicia esta presentación cronológica con el capítulo 4 (“El poco impacto de las primeras monedas”, pp. 35-48) en que se revisa la historia numismática del período entre el 195 a.C. y el 27 a.C., momento de inicio de las guerras cántabras. En el capítulo 5 (“El gran impacto económico de las monedas llegadas con el ejército augústeo”, pp. 51-90) se estudia el inicio del auténtico proceso de monetización, desarrollado durante la guerra y proseguido bajo los reinados de Augusto y la dinastía julio-claudia, haciendo hincapié en su importancia económica y en el destacado papel jugado por el ejército como factor de difusión. A partir de aquí la presentación se organiza siguiendo el orden de las diferentes dinastías imperiales y atendiendo a las líneas generales de la evolución económica y monetaria del Imperio romano y de los territorios del Noroeste peninsular: “Capítulo 6. Una circulación envejecida. Los flavios” (pp. 91-101), “Capítulo 7. La llegada de nueva moneda y la reparación viaria del siglo II d.C. Los antoninos” (pp. 102-111), “Capítulo 8. La quiebra del antiguo sistema monetario. Los severos” (pp. 112-116), “Capítulo 9. La recesión económica del siglo III d.C. Período de anarquía militar, ilirios y galos” (pp. 117-128), “Capítulo 10. La reforma económica de Diocleciano. El gobierno tetrárquico” (pp. 129-134), “Capítulo 11. La política monetaria de Constantino y sus hijos” (pp. 135-153) y “Capítulo 12. Las monedas más devaluadas. Los valentinianos y teodosianos” (pp. 154-166). Esta primera parte se cierra con un extenso capítulo de conclusiones que resume y sistematiza los datos expuestos de forma parcial en cada uno de los capítulos (“Capítulo 13. Conclusiones. ¿Cómo se monetiza un territorio sin moneda propia?”, pp. 167-189).

En la segunda parte, formada por los tres capítulos restantes, se ofrece el material cartográfico (“Capítulo 14. Mapas”, pp. 191-240) compuesto por un total de 14 mapas en color, a una escala amplia que facilita su consulta y provistos de unas extensas leyendas que recogen la información sobre los lugares u objetos cartografiados. Los capítulos 15 (“Corpus de hallazgos: tesoros y depósitos”, pp. 241-275) y 16 (“Corpus de hallazgos: moneda perdida”, pp. 276-536) recogen, respectivamente, los catálogos de hallazgos de los

150 tesoros y depósitos localizados en la zona de estudio, cada uno de ellos perfectamente documentado en lo que respecta a lugar de aparición, lugar de conservación, bibliografía y composición, y de moneda perdida cuya información se sistematiza en formato de tabla para cada uno de los yacimientos (*Bracara Augusta*, *Aquae Flaviae*, *Bragança*, *Petavonium*, *Aquae Querquernae*, *Asturica Augusta*, *Bergidum Flavium*, *Lucus Augusti* y Ciudadela) y áreas estudiadas en el texto (los distritos portugueses de Braga, Vila Real, Bragança y Viana do Castelo y las provincias españolas de A Coruña, Lugo, Ourense, Pontevedra, León y Zamora). Cuenta, además, con un extenso listado bibliográfico de las obras consultadas (“Bibliografía”, pp. 537-562) y un resumen en inglés (“Summary”, pp. 563-572).

El libro ofrece una visión de la circulación monetaria en el Noroeste de la península ibérica a través de los rastros dejados en las principales vías de comunicación terrestre en época romana. La obra, a lo largo de sus capítulos, nos presenta un proceso de monetización caracterizado por diferentes ritmos y pautas según los seis ámbitos territoriales definidos por Vila Franco (*Bracara/Viana do Castelo*, *Pontevedra/Iria Flavia*, *Vila Real/Bragança*, *Zamora/León*, *Bracara/Ourense occidental*, *Ourense oriental/Bergidum Flavium* y *A Coruña/Lucus*) y el entorno local, más intenso en las ciudades que en los núcleos rurales secundarios.

Si bien la introducción de la moneda en estas regiones se produjo a través de ejemplares de los siglos IV-III a.C. procedentes de cecas meridionales, vinculables con la actividad comercial entre sectores del litoral atlántico galaico y el Mediterráneo, la verdadera monetización solo se produjo bajo Augusto, con el establecimiento del ejército para llevar a cabo la reorganización territorial tras el fin de las guerras cántabras. En dicho proceso desempeñaron un papel fundamental los campamentos militares como introductores, en el Noroeste, de moneda republicana procedente de cecas de Italia, Galia o la península ibérica, así como las monedas de bronce de la *caetra* acuñadas en *Lucus* o las *caetrae* de plata, como las aparecidas en el tesoro del castro de Alvarelhos (Oporto), de posible acuñación en territorio del actual Portugal y que sirvieron, todas ellas, para abastecer a la tropa asentada durante el período de las guerras cántabras y los años posteriores. Tras la guerra y a consecuencia de la permanencia de tropas en los territorios recientemente conquistados se produjo, desde los campamentos, la implantación del uso monetario en los núcleos civiles del Noroeste, desde aquellos más próximos a los asentamientos militares hasta los más alejados, en un proceso paralelo a la creación de la red viaria y a la explotación de fuentes de riqueza como, por ejemplo, las minas. Después de la reforma monetaria de Augusto, el numerario se expandió con rapidez, documentándose, desde el cambio de era, la llegada de menos moneda a los campamentos y un crecimiento de su presencia en los núcleos civiles, en especial en *Bracara* y *Lucus*.

La abundante masa monetaria de época de Augusto y Tiberio siguió circulando de forma generalizada por estas regiones durante el reinado Calígula, hecho que, para Vila Franco, explicaría la escasez de moneda de este emperador, situación agravada con la clausura, en 41 d.C., de las cecas hispanas. Bajo Claudio se asiste a una nueva entrada masiva de moneda sobre todo a los núcleos urbanos (*Bracara*, *Lucus*, *Asturica*). Tras una notable reducción de monetario, durante los reinados de Vespasiano y Tito se pro-

dujo una considerable recuperación que, como consecuencia del programa urbanístico desarrollado por el primero de dichos emperadores, benefició sobre todo a ciudades y municipios, documentándose también un considerable incremento de moneda en los núcleos rurales. Se trató de un abastecimiento procedente sobre todo de Roma y *Lugdunum* y que, debido a la reducción de la presencia militar en Hispania desde el año 69-70 d.C., se orientó sobre todo al abastecimiento civil.

Bajo los Antoninos, el volumen de moneda nos habla de una notable estabilidad económica, sobre todo bajo Trajano y Adriano. Los numerosos trabajos de recuperación de las vías llevados a cabo en el Noroeste bajo el último de dichos emperadores quizás expliquen, en opinión de Vila Franco, el incremento de entrada de numerario durante estos dos reinados, tendencia que se invierte bajo Antonino Pío y sus sucesores. En algunas localidades como *Bracara* y *Aquae Flaviae* se documenta un incremento de moneda de los antoninos, probablemente vinculado con el crecimiento urbanístico, aumento de población y auge económico vivido por ambas en dicha época. En el medio rural, la moneda, durante esta etapa, se mantuvo, con un ligero ascenso, en niveles similares a época flavia.

Tras este incremento de moneda en el siglo II d.C. se produjo un desabastecimiento en toda la región que alcanzó su mínimo durante los Severos. La recuperación no tuvo lugar hasta el siglo III d.C., con las emisiones de Galieno, Claudio II y Divo Claudio. Roma siguió siendo la principal ceca de origen, documentándose también ejemplares de otras cecas occidentales y, de forma más minoritaria, orientales. Algunos núcleos secundarios, como *Bergidum Flavium*, superaron en este período la masa monetaria recibida en época de los antoninos.

El gran aumento de circulación monetaria se produjo en el siglo IV d.C. con las numerosas emisiones constantinianas que llegan a alcanzar cifras similares a las de la moneda de Augusto. Entre todas las localidades del Noroeste, *Bracara* recibe, en este período, la mayor cantidad de numerario de la región a consecuencia, quizás, del auge de su producción cerámica. A fines de siglo decrece de nuevo el aprovisionamiento, al tiempo que se produce un aumento del número de atesoramientos en todo el territorio. No obstante, en el medio rural la moneda de Constantino supera a la de época julio-claudia. Roma deja de ser la ceca mayoritaria y pasa a ser sustituida por cecas galas, un aprovisionamiento occidental en el que, sin embargo, la moneda oriental llega a ser más significativa que en períodos anteriores.

Por lo que respecta al ritmo de monetización, los principales yacimientos del Noroeste también documentan, entre sí, diferencias cronológicas. Frente a los campamentos de las épocas de la conquista e inicios de la puesta en control del territorio, receptores de la primera moneda introducida en estas regiones y que presentan el máximo volumen de ejemplares republicanos y julio-claudios del área de estudio, existen otros dos campamentos como *Aquae Querquernae* (Baños de Bande, Ourense), construido posiblemente bajo Vespasiano, en el que predomina la moneda flavia y antonina y Ciudadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), fundado en el siglo II d.C., que monetariamente se caracteriza por la abundancia de ejemplares del siglo III d.C.

Las tres capitales conventuales también presentan distintos ritmos: *Lucus* y *Asturica* muestran un aprovisionamiento constante desde siglo I d.C. con máximos y mínimos

equiparables hasta fines siglo III d.C., momento desde el que *Asturica* manifiesta un vacío monetario mientras *Lucus* prosigue en una tendencia descendente hasta el siglo IV d.C., cuyos años centrales marcan la reaparición de moneda en *Asturica* con tendencia a la baja, como en *Lucus*, hasta alcanzar su aprovisionamiento mínimo a principios del siglo V a.C. La tardía fundación *ex novo* de *Bracara*, entre 16/15 a.C. y 4/1 a.C., explica que su proceso de monetización haya sido posterior: durante el Alto Imperio recibe menos moneda que *Lucus* o *Asturica*, solo a partir del siglo III d.C. y, sobre todo, en el siglo siguiente alcanza sus máximos índices monetarios, recibiendo más moneda que las otras dos ciudades, hasta alcanzar las tres su aprovisionamiento mínimo a fines del siglo IV d.C.

El ritmo de monetización de los núcleos secundarios de las cuatro vías principales del Noroeste tampoco fue homogéneo: las vías XVII y XIX concentran más moneda republicana y julio-claudia, mientras que la XIX y la XVIII documentan el grueso del numerario de los siglos II, III y IV d.C. Por su parte, la vía XX muestra una tendencia a la baja a partir de la primera mitad del siglo I d.C., detectándose un retroceso en el siglo II d.C., seguido de una ligera subida en el siglo III d.C. y la definitiva recuperación de la presencia de moneda en el siglo IV d.C.

Entre las seis áreas geográficas con distinto ritmo de monetización descritas por Vila Franco, la zona de *Bracara-Vila Real-Bragança* documenta dicho proceso en época más temprana, con presencia de moneda republicana y del siglo I d.C., seguida por *Iria Flavia-Brigantium-Lucus* y *Bracara-Ourense occidental*. En las áreas de *Bracara-Viana do Castelo* y *Bracara-Ourense occidental* la moneda del siglo II d.C. está mejor representada, concentrándose el mayor volumen de moneda de siglo III d.C. en el sector oriental de la provincia de Ourense, mientras que el material numismático del siglo IV d.C. predomina en las áreas de *Pontevedra-Iria Flavia-Lucus* y *Ourense Oriental-Bergidum Flavium-Asturica*.

Se dibuja, así, un proceso de monetización del Noroeste peninsular caracterizado por unos rasgos propios, fruto de la evolución económica de dichos territorios que, no obstante, también documenta, en algunos momentos, características similares a otras zonas peninsulares y extra-peninsulares. Frente a tendencias que vinculan claramente el proceso vivido por el Noroeste con otras zonas de la Hispania, como, por ejemplo, el similar aprovisionamiento alto-imperial de las capitales conventuales con el de otras localidades peninsulares o el idéntico frenazo del numerario vivido en época flavia, idéntico al documentado en el resto de la península, también se atestiguan tendencias que asimilan la situación vivida, en diversos momentos, en el Noroeste con otras regiones ajenas a la península, como sucede en el siglo III d.C. cuando se asiste a un decrecimiento del abastecimiento monetario parecido al que se documenta en yacimientos de *Britannia* o la inversión de la tendencia monetariamente decreciente atestiguada en época de Constantino, cuando en *Bracara* y algunos núcleos secundarios de las vías XVIII y XIX se produjo un aumento del índice monetario similar al de localidades de *Britannia* o la *Gallia*.

Entre las carencias del libro señalar, ya para finalizar, el fuerte peso que sobre la obra tiene su pasado como tesis doctoral, hecho que, en ocasiones, provoca que la lectura resulte ligeramente pesada; quizás habría sido preferible agilizar un poco la redacción, haciendo más hincapié en el análisis de los procesos y no tanto en la presentación de los

hallazgos monetarios. Se trata, no obstante, de un texto bien escrito al que, por poner algún pero, no le habría venido mal un poco más de rigor y criterio toponímico. Sorprende ver, por ejemplo, que el campamento romano de Baños de Bande (Ourense) aparece denominado, siguiendo una errónea tradición toponímica convertida en estándar, como *Aquis Querquernis* en lugar de la forma correcta *Aquae Querquernae*. También llama la atención que, sin explicación alguna, en el texto convivan a la hora de referirse a determinados lugares, como por ejemplo las tres capitales conventuales, las denominaciones latinas (*Lucus, Bracara, Asturica*) con los topónimos actuales (Lugo, Braga, Astorga). En este mismo sentido resulta igualmente curioso, por ejemplo, el uso de formas no castellanas como Constantinopolis (págs. 144, 145, 147, 153), Cyzicus (págs. 144, 159), Alexandria (pág. 119) o Wales (pág. 187) en lugar de sus respectivas denominaciones castellanas (Constantinopla, Cícico o Cízico, Alejandría, Gales), por citar tan solo unos pocos casos de una práctica generalizada a lo largo de todo el libro.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS VILAS, F. 1992. *A Romanización de Galicia*. Vigo.
- GÓMEZ VILA, J. *Epigrafía romana de la provincia de Lugo*. Londres.
- TORRES RODRÍGUEZ, C. 1982. *La Galicia romana*. A Coruña.
- TRANOY, A. 1981. *La Galice Romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*. Paris.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., FERRER SIERRA, F., ÁLVAREZ ASOREY D., 2004 *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do noroeste hispánico (conventos bracarense, lucense e asturicense)*. Santiago de Compostela.